

CORREO ARGENTINO OFICINAS
TOMO III
 FRANQUEO

SEGURIDAD

5c
 INDIQUE EL NUMERO CORRECTO DE CODIGO POSTAL
 REPUBLICA ARGENTINA

20c
 Coloque aquí sus estampillas
 REPUBLICA ARGENTINA

CORRIENTES EN EL SIGLO XX



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE
fundación aguas DE CORRIENTES

EXPRESO



LA HISTORIA DE CORRIENTES VA A LA ESCUELA



9 789872 170837 \$ 00.00

PAJA DE SEG

**Programa Editorial de:
Fundación Aguas de Corrientes
y
Universidad Nacional del Nordeste**

Fundación Aguas de Corrientes Consejo de Administración

Presidente	Dr. José Jorge Chamas
Vicepresidente	Dr. Jorge Isaac García
Secretario	Cr. Pablo Gustavo Chamas
Tesorero	Cr. Roque Rogelio Roibón
Vocal 1°	Sr. Jorge Gutnisky
Vocal 2°	Dr. Joaquín García
Vocal 3°	Prof. Mabel Muzzio
Vocal Suplente	Dr. Raúl Osvaldo Marasco
Vocal Suplente	Cr. Alfredo Ataliva Schweizer
Vocal Suplente	Arq. Pablo Federico Langus

Universidad Nacional del Nordeste

Rector	Arq. Oscar V. Valdés
Vicerector	Dr. Hugo Domitrovic
Secretario General Académico	Med. Vet. Orlando A. Macció
Secretario General de Cs y Técnica	Dr. Ángel J. V. Fusco
Secretaría General Administrativa	Cra. Susana Correau de Dusek
Secretario General de Asuntos Soc.	Ing. Ramón Esquivel
Secretario General de Ext. Universitaria	Ing. Hugo D. Dominguez

Coordinación Inter Institucional

Eugenia Fuentes (FAC)
Arq. Ángela Sanchez Negrette (UNNE)

Producción Ejecutiva y Edición

Lic. Cecilia E. Bianciotto

Coordinación Académica

María del Mar Solís Carnicer

Corrección Lingüística de textos

Mgter. Lucía Inés Puppo



La historia de Corrientes va a la escuela

TOMO III

Corrientes en el Siglo XX

Autores:

María del Mar Solís Carnicer . Adriana María Covalova . María Silvia Leoni . Ángela Sánchez Negrette . María Gabriela Quiñónez . Dardo Ramírez Braschi . César Héctor Zarrabeitia . Enrique C. Schaller .



Diseño de Tapa (*)

Lic. Fabián Blumenstein - MultiNexo

Diseño y Diagramación

Lic. Mariana Rodríguez - MultiNexo

Impresión

Imprenta de la UNNE. Las Heras 727. Resistencia, Chaco.

ISBN

978-987-21708-3-7

Ira Edición

Diciembre, 2008

Argentina

(*) Para la realización de la tapa se utilizó parte del mapa del folleto "Corrientes Argentina" del Automóvil Club Argentino, en homenaje al 400 aniversario de la fundación de la Ciudad de Corrientes.



CAPÍTULO 2

La economía de Corrientes (1914-2000)

Enrique César Schaller



Evolución económica de la Argentina durante el siglo XX

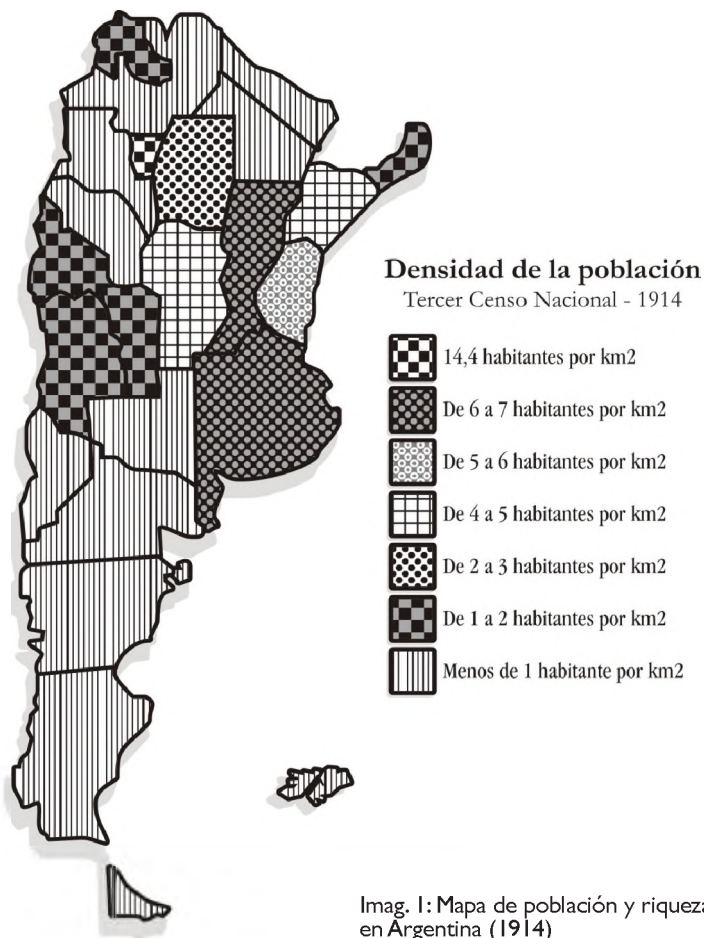
Para interpretar la evolución económica de Corrientes durante el siglo XX es necesario considerar brevemente el desenvolvimiento

económico de la Argentina y el papel que correspondió a la provincia en ese desarrollo.

Entre 1850 y 1914 nuestro país había crecido de manera extraordinaria con el denominado *modelo agroexportador*. Éste se caracterizó por la preponderancia del comercio exterior como motor de la economía y la relación complementaria entre Argentina y los países industrializados de Europa. Nuestro país exportaba bienes primarios (en especial trigo, maíz, carne, lanas y otros derivados de la ganadería), a cambio recibía manufacturas y capitales.

Las inversiones extranjeras introdujeron grandes innovaciones en las técnicas de producción (por ejemplo los frigoríficos) así como también en las comunicaciones. Con los ferrocarriles y los puertos más modernos nuestros productos podían acceder a los mercados internacionales en condiciones favorables. Asimismo, de ultramar arribaron miles de inmigrantes que constituyeron un aporte valioso de mano de obra.

Sin embargo, con este esquema nuestro país era muy dependiente de los bienes importados y de los



capitales extranjeros. Además, el crecimiento económico no fue igual para todas las regiones del país. La zona de la Pampa Húmeda (Buenos Aires, sur de Entre Ríos, centro y sur de Santa Fe, sur y este de Córdoba y noroeste de La Pampa), como principal productora de bienes exportables, obtuvo los mayores beneficios porque en ella se concentraba la población y la actividad económica. Las demás regiones progresaron lentamente y constituían, en cierta forma, áreas marginales dependientes del núcleo dinámico pampeano. En el Noroeste argentino, Cuyo, el Nordeste y la Patagonia se conformaron las

denominadas *economías regionales* cuya producción se destinaba al mercado interno o al comercio con países limítrofes.

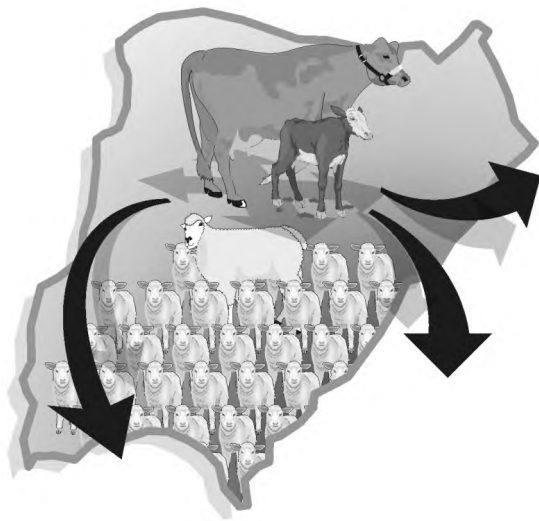
Corrientes constituía una de esas áreas marginales. Entre 1850 y 1914 su economía se basó fundamentalmente en el desarrollo de la ganadería. En la provincia se criaba ganado vacuno criollo que se destinaba al consumo de la población local y se exportaba a Brasil y Uruguay principalmente, para abastecer a los saladeros y los establecimientos productores de carne en conserva. De igual manera, en el sur de la provincia prosperó el ganado ovino refinado.

En contraste con el notable desenvolvimiento de la actividad pecuaria, el desarrollo agrícola fue modesto. Los pocos intentos oficiales y privados para favorecer la colonización no modificaron el carácter fundamentalmente pastoril de la economía correntina.

Pese a que Corrientes recibió muy pocos inmigrantes durante la etapa del modelo agroexportador la población de la provincia aumentó en forma constante. En 1914 en Corrientes vivían 347.055 habitantes, lo cual representaba el 4,4% del total del país

El modelo agroexportador comenzó a debilitarse en las primeras décadas del siglo XX. La Primera Guerra Mundial (1914-1918), el avance del proteccionismo y, finalmente, la crisis iniciada en Estados Unidos (1929-1930) afectaron seriamente al comercio mundial. Nuestro país era muy vulnerable ante los problemas económicos internacionales, debido a su dependencia de los capitales y las manufacturas extranjeras. Por lo tanto, se limitaron las posibilidades de crecimiento a través de las exportaciones.

A partir de la década de 1930 comenzó a consolidarse un nuevo



Imag. 2: Cría de ganado, pilar fundamental de la economía de Corrientes a principios del siglo XX.

modelo de crecimiento orientado al mercado interno. Éste se basó en el desarrollo de la *industria sustitutiva de importaciones*, destinada a producir las manufacturas que antes se importaban.

En la primera etapa (1930 a 1950) de este modelo económico, avanzaron rápidamente las industrias livianas (textil, metalmecánica, automotriz) que abastecían las necesidades de la población. En una segunda fase (1960 a 1970), el crecimiento industrial asumió otras características por el desarrollo de industrias de maquinarias y equipos, los aportes de capitales trasnacionales.

El nuevo esquema económico benefició sólo a algunas regiones del interior debido al crecimiento del mercado interno y la demanda de materias primas por parte de las industrias. Así por ejemplo, en la provincia del Chaco se desarrolló el cultivo del algodón impulsado por la industria textil, mientras que en Misiones prosperó la yerba mate que sustituyó a las importaciones del Paraguay y Brasil.

De todas formas, el progreso industrial no modificó sustancialmente los desequilibrios regionales, por el contrario

favoreció la concentración demográfica y económica en la zona nuclear del país. Las principales fábricas se ubicaron en los grandes centros urbanos de la zona pampeana, particularmente el conglomerado que constituía el Gran Buenos Aires. La demanda de mano de obra de las nuevas industrias produjo una emigración masiva desde los sectores rurales y las áreas más pobres del interior hacia ciudades del cinturón industrial en Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

En lo que respecta a la provincia de Corrientes, la ganadería continuó como pilar fundamental de su economía pero a partir de 1920 la actividad más dinámica fue la agricultura. El crecimiento del mercado interno por el nuevo esquema económico favoreció el avance de algunos cultivos subtropicales como el algodón, el tabaco, los citrus y el arroz.

No obstante, este avance agrícola no alcanzó para brindar oportunidades de trabajo a la creciente población local. Tal vez el rasgo fundamental del desenvolvimiento económico y demográfico de la provincia entre 1914 y 1970 fue la masiva emigración de correntinos,

primero hacia las zonas vecinas (Chaco, Misiones y norte de Santa Fe) y más tarde hacia el Gran Buenos Aires y otros centros urbanos del cinturón industrial. En ese lapso la provincia tuvo una de las tasas de crecimiento demográfico más bajas de la Argentina, con un mínimo en el decenio 1960-1970, durante el cual la población local prácticamente no aumentó. En 1970, el número de habitantes de la provincia era de 564.147, su participación dentro del total del país había descendido al 2,4%.

Desde fines de la década del '70 el ciclo de crecimiento basado en la industria sustitutiva de importaciones entró en crisis. El desarrollo industrial orientado al mercado interno prosperó gracias a la protección que había otorgado la crisis mundial y la política económica del Estado nacional. En Argentina era alto el costo de producción que tenían las industrias en comparación con otros países y estaban atrasadas tecnológicamente. Por ello, a diferencia de los bienes agropecuarios, los productos industriales no participaban del comercio internacional pues no eran competitivos.



El excesivo proteccionismo y la intervención estatal distorsionaron la economía del país, con lo cual se pusieron en práctica políticas de apertura que tenían como fin mejorar la eficiencia productiva estimulando la competencia externa y las inversiones extranjeras. Estas medidas de liberalización económica se desarrollaron mayormente en la década del '90 y se asociaron a un proceso de acelerada integración con los países vecinos tras la creación – en 1989 – del Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Durante este ciclo de liberalización se produjeron transformaciones fundamentales

en la economía nacional, como el extraordinario desarrollo de la agricultura. Esta actividad desde de 1960 creció de manera acelerada gracias a la incorporación de tecnologías de avanzada (semillas genéticamente tratadas, mecanización de las tareas rurales, el uso de agroquímicos, etc.) que aumentaron los rendimientos. Los mayores avances se dieron en la producción de granos (trigo, maíz) y oleaginosas (girasol, soja). Estos cultivos, por su parte, impulsaron el crecimiento de industrias asociadas (harinera, aceitera) de tal forma que constituyeron un *complejo agroindustrial* altamente tecnificado y competitivo a nivel internacional.

La apertura económica obligó también a una acelerada reconversión del sector industrial y de las economías regionales para incorporar capitales y tecnología. Esta transformación constituyó un proceso muy difícil ya que implicó la ruina de actividades tradicionales y representó, en muchos casos, la pérdida de fuentes de trabajo para amplios sectores de la población. Problemas que se agravaron por políticas oficiales que desalentaron la producción.

De esta manera en el nuevo ciclo económico iniciado a fines de la década del '70, los factores primordiales para el avance del sector agropecuario e industrial fueron el uso intensivo de tecnología y capital. En contraste, estas actividades demandaban menos mano de obra, por eso se convirtieron en principales generadores de empleo los sectores no directamente ligados con la producción de bienes como el comercio y los servicios. Esta tendencia, que se ha denominado *tercerización* de la economía, fue favorecida por el sostenido crecimiento de la población urbana y el aumento de las actividades educativas y sociales a cargo del Estado.

Las modificaciones también



Imag. 3: **Máquinas cosechadoras.** A partir de 1960 las nuevas tecnologías permitieron el desarrollo de la agricultura en el país.

contribuyeron a frenar el proceso de concentración demográfica en la zona pampeana pues los sectores más dinámicos de la economía del país requerían poca mano de obra en comparación con etapas anteriores. Además debido a la activa labor del Estado en general mejoraron las condiciones de vida en el interior.

En la agricultura y la ganadería de la provincia de Corrientes también se produjeron importantes cambios que mejoraron la productividad de ambos sectores. Asimismo, se desaceleró el proceso emigratorio y Corrientes alcanzó una tasa de crecimiento demográfico similar a las de otras provincias del país. Asimismo, se acentuó el desplazamiento de la población de la zona rural a las ciudades. De este modo los centros urbanos hacia el 2001 agruparon el 79,4 % del total de los habitantes. Ésto implicó que, pese la importancia del sector agropecuario, la mayor parte de la población ocupada de la provincia se dedicara a actividades comerciales y de servicios.

Población y actividades económicas en Corrientes

Los cambios que ha experimentado la economía de la provincia de Corrientes durante el siglo XX pueden apreciarse a través de diversos indicadores. Uno de los más elocuentes es

debe considerar que en 1914, de acuerdo con datos del censo nacional de ese año, el 63 % de los habitantes residía en el campo, treinta años después, en 1947, todavía la población ocupada en

Población ocupada	1947	1960	1980	1991
Sector Primario	45,2%	37,4%	25,7%	21,8%
Sector Secundario	15%	16,1%	20,5%	16,9%
Sector Terciario	35,3%	46,5%	53,8%	61,3%

Sector primario: Agricultura y ganadería, caza, pesca, silvicultura, explotación de minas y canteras. **Sector secundario:** Industrias manufactureras, electricidad, gas y agua; construcción. **Sector terciario:** Comercio, transporte y comunicaciones, finanzas, servicios comunales, sociales y personales.

la estructura de la población ocupada, es decir la forma en que pueden agruparse los habitantes que han ingresado al mercado laboral de acuerdo con sus oficios. Aún cuando no se tienen datos completos, es evidente que a principios del siglo XX la mayor parte de la población ocupada en la provincia estaba dedicada a actividades relacionadas con la agricultura y la ganadería. Se

el sector primario representaba cerca de la mitad del total.

Sin embargo, durante el período 1940-1950 puede apreciarse un cambio importante caracterizado por el crecimiento de las actividades vinculadas con el comercio, servicios comunales y sociales. Este avance del sector terciario en Corrientes, asociado al crecimiento urbano y el aumento del empleo estatal, comenzó

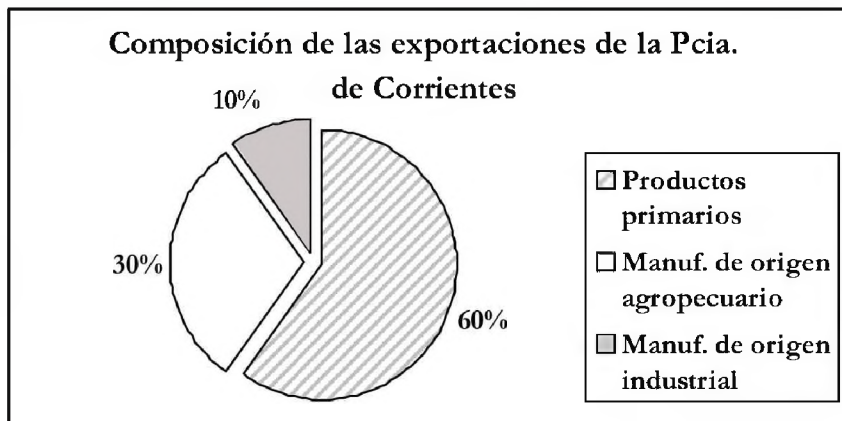


a manifestarse de manera más tardía que en otras regiones de nuestro país. En las últimas décadas del siglo XX se acentuó la tendencia de tal modo que al finalizar la centuria más del 60% de la población se dedicaba a tareas no directamente vinculadas con la producción de bienes.

En lo que se refiere al sector secundario debe destacarse que Corrientes se mantuvo al margen del desarrollo industrial ligado a la sustitución de importaciones. Es por ello que no se notan grandes cambios en la proporción que representaba la mano de obra ocupada en la actividad manufacturera.

Por el contrario, en el sector primario ocurrió una transformación notable. La provincia perdió, en gran medida, la índole rural que la caracterizaba a principios de siglo. Desde 1950 en adelante se produjo una caída importante en la mano de obra ocupada en la actividad agropecuaria, hacia 1991 poco más del 20% de la población se dedicaba a tareas rurales. Sin embargo, debido a los notables avances en la productividad el sector aún mantiene su liderazgo como productor de bienes y es el fundamento de la economía local. En el año 2000 cerca del 90% de los bienes que la provincia

exportaba a países extranjeros estaba compuesto por materias primas o manufacturas de origen agropecuario.



Imag.4

Distribución y tenencia de la tierra

Para la economía de Corrientes, fuertemente ligada a la producción de bienes agrícolas y ganaderos, un recurso natural de decisiva importancia es la tierra fértil. La ocupación de campos con pasturas naturales y aguadas permitió el desarrollo ganadero en el período colonial y en el siglo XIX. Asimismo, la fertilidad del suelo favoreció el desenvolvimiento de cultivos para el sustento de la población.

En esa etapa de formación territorial el acceso al aprovechamiento de la tierra era relativamente sencillo pues la población era escasa y existían muchas áreas baldías. Las tierras sin ocupación pertenecían legalmente al Estado provincial. El gobierno trató de valorizar este recurso con el otorgamiento de campos a bajo costo a quienes lo poblaran.

A principios siglo XX la situación cambió, las tierras más aptas de la provincia eran de propiedad privada y su valor había aumentado considerablemente porque eran áreas ocupadas y explotadas. A ello se debe agregar

que la especulación inmobiliaria en algunos momentos elevaba artificialmente el precio de los terrenos. Por lo tanto, los nuevos pobladores con escaso capital tenían pocas posibilidades de acceder al dominio del suelo.

Según la información reunida en el censo de 1914 existían en la provincia poco más de 18.000 productores agrícolas y ganaderos, la mayoría de ellos (63%) eran propietarios de las tierras que trabajaban. En conjunto estos productores explotaban cerca de 7.700.000 hectáreas. Esta superficie se hallaba repartida de manera desigual pues existía una extrema polarización entre las explotaciones muy pequeñas y las grandes. En el extremo inferior de la escala, 8.698 productores trabajaban explotaciones de 1 a 25 hectáreas. Este grupo representaba el 48% de los productores pero sólo poseía el 1,2% de la superficie aprovechada. Estas explotaciones, por su reducida extensión, constituían minifundios que en muchos casos no alcanzaban para el sustento de una familia productora.

En el otro extremo, había 328 grandes terratenientes con establecimientos de más de 5.000 hectáreas. Estos terratenientes representaban sólo el 2% de los productores pero controlaban el 50% del área explotada.

Por su parte, el sector constituido por los medianos productores agrícolas (con explotaciones entre 25 a 100 hectáreas) y ganaderos (que se ubicaban en la escala de 1.000 a 2.500 hectáreas) era relativamente débil.

La extrema concentración de la tierra era el resultado de una producción basada en la cría de ganado vacuno con carácter extensivo. Vale aclarar que en la ganadería los rendimientos están directamente relacionados con la superficie aprovechada, con lo cual quienes contaban con suficiente capital incrementaban sus ingresos a través de la adquisición de tierras. En cambio, el campesinado pobre debía dedicarse principalmente a la agricultura diversificada en pequeñas parcelas.



Evolución del tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias en la provincia.

Año	Superficie explotada (hectáreas)	N° de Explotaciones Agropecuaria	Superficie prom. por explotación (hectáreas)
1914	7.693.230	18.054	426
1947	6.896.601	18.205	379
1960	6.208.182	20.301	306
1969	7.463.562	25.987	287
1988	7.098.426	23.218	306
2002	6.860.573	15.244	450

Como se puede comprobar en el cuadro sobre *evolución de explotaciones agropecuarias* en la provincia, entre 1914 y 2002 la superficie utilizada en la provincia no varió mucho. En cuanto a la distribución de la tierra, si bien las características esenciales se mantuvieron, se pueden detectar algunos cambios a lo largo del siglo XX. Al respecto, es posible establecer dos momentos bien definidos: el primero entre 1914 y 1969 y el segundo desde la década del '70, aproximadamente, hasta la actualidad.

Durante el primer período (1914–1960) se produjo un aumento del número de explotaciones agropecuarias sobre todo en el extremo inferior de la escala, es decir en el sector con parcelas de 1 a 25 hectáreas. La proporción de las parcelas

pequeñas creció del 48% en 1914 al 55% en 1969.

La difusión de las pequeñas explotaciones fue la consecuencia de los avances de la agricultura, principalmente de algunos cultivos subtropicales como el algodón y el tabaco. Éstos requerían poca inversión de capital pero usaban intensivamente la mano de obra. Por este motivo, las pequeñas explotaciones estuvieron a cargo principalmente del campesinado que utilizaba el trabajo familiar. El reducido tamaño de las parcelas refleja las dificultades del sector para acceder a extensiones mayores que garantizaran el desenvolvimiento de su empresa.

El crecimiento de las explotaciones agrícolas también estuvo vinculado con algunos planes de colonización que puso

en práctica el gobierno provincial. Uno de ellos fue llevado adelante en el gobierno de Juan Ramón Vidal durante su segunda administración (1909-1913). En ese período se aprobó la ley N° 23 de colonización (15 de octubre de 1910) y se expropiaron terrenos particulares para destinarlos a colonias agrícolas. Esta política fue continuada por su sucesor Mariano Loza (1913-1917) pero las condiciones eran menos favorables para la agricultura debido a la crisis producida por la Primera Guerra Mundial. De todas formas, entre 1911 y 1916 se crearon nueve colonias oficiales con una superficie total de 23.000 hectáreas. Posteriormente, en la gestión de Benjamín González (1925-1929) se crearon otros nueve centros que abarcaban 9.000 hectáreas.

Como puede verse los esfuerzos oficiales sólo pudieron incorporar una pequeña superficie para la colonización. Las tierras más aptas eran de dominio privado y el gobierno, si quería realizar sus proyectos, las adquiría pero a un alto precio. Esta tendencia a favor de una mayor subdivisión de la tierra concluyó entre 1970 y 1980. A partir de esa etapa y hasta la actualidad se desarrolla un proceso contrario que se orienta



hacia una mayor concentración de la propiedad.

En los últimos años del siglo XX el desarrollo de las actividades agropecuarias se basó principalmente en la inversión en maquinarias y tecnologías. Por otra parte, se aceleró la emigración de pobladores del campo a la ciudad. Estos cambios favorecieron a los productores medianos y grandes mientras que perjudicaron las actividades de los campesinos de escasos recursos que no podían adaptarse a las nuevas condiciones. Como consecuencia el número de las explotaciones disminuyó, particularmente los minifundios de entre 1 y 25 hectáreas. Por el contrario, creció la participación de explotaciones de 100 hectáreas para arriba. En el sector de las grandes propiedades de más de 5.000 hectáreas la situación fue similar a la que existía a principios del siglo XX porque menos del 2% de los productores acapararon casi la mitad de las tierras aprovechables.

Evolución de la actividad agropecuaria

Hasta principios del siglo XX la economía de Corrientes se basó fundamentalmente en la actividad ganadera. De acuerdo con el censo nacional de 1914, el 70% de toda la tierra aprovechada en la provincia se destinaba principalmente a la cría de vacunos y lanares, mientras que la agricultura cumplía un papel secundario. En ese mismo año la superficie destinada a los cultivos era cerca de 80.000 hectáreas, esto es, poco más del 1% de las tierras explotadas.

Después de la década del '20, Corrientes mantuvo su condición de provincia pastoril, sin embargo la agricultura demostró mayor dinamismo. Esto se refleja, por ejemplo, en el área sembrada, aumentó hasta cerca de 200.000 hectáreas; y en las últimas décadas del siglo crecieron también los rendimientos por hectárea. Otra transformación fue el avance de la forestación con el desarrollo de las plantaciones de bosques de pinos y eucaliptos.

Uso del suelo en la provincia de Corrientes

Año	Superficie total aprovechada (hectáreas)	Proporción dedicada a la ganadería	Proporción dedicada a la agricultura	Proporción dedicada a la forestación	Superficies no utilizadas
1914	7.693.230	70%	1%		29%
1947	6.896.601	70,7%	2,3%		27%
1960	6.208.182	74%	3,4%		22,6%
1969	7.463.562	71%	2,8%	0,4%	25,8%
1988	7.098.426	76%	2,2%	1,7%	20,1%
2002	6.860.573	78%	2,7%	4,1%	15,2%



La agricultura

Como se indicó en párrafos anteriores, hasta las primeras décadas del siglo XX la actividad agrícola se desarrolló modestamente. Las condiciones del suelo y clima favorecían la siembra de una amplia variedad de especies para el sustento de la población local. Pero desde el punto de vista comercial pocos productos agrícolas correntinos podían vender en condiciones ventajosas fuera de la provincia. No debe olvidarse que el desarrollo agrícola de nuestro país se basó en el cultivo cereales (en especial de maíz y trigo) para la exportación. Corrientes sólo podía intervenir de manera marginal en el comercio de

cereales porque los fuertes calores y las lluvias excesivas perjudicaban su desarrollo. Además, las vías de comunicación interiores de la provincia eran escasas y primitivas.

Hacia 1914 los cultivos comerciales más extendidos eran el maíz, la caña de azúcar y los cítricos. El maíz representaba la mitad del área sembrada en la provincia y su producción se destinaba al autoconsumo y el abastecimiento de los centros urbanos dentro de Corrientes, sólo se exportaba una pequeña cantidad. La caña de azúcar tuvo un breve auge en la década del '80 cuando se establecieron algunos ingenios azucareros en la provincia, luego sufrió un fuerte retroceso. Su cultivo se concentraba en los departamentos

de San Cosme y San Luis del Palmar para abastecer al Ingenio Primer Correntino, creado en 1882. En lo que respecta a los cítricos, la exportación de naranjas constituyó uno de los rubros tradicionales del comercio de la provincia con otras comarcas. Las plantaciones recibieron un fuerte impulso con los progresos de la navegación fluvial y la llegada del ferrocarril, pues redujeron los costos de traslado hacia los centros urbanos de la zona pampeana.

Evolución de los principales cultivos de la provincia de Corrientes (en hectáreas)

Año	Cereales		Industriales y oleaginosas					Frutales y hortícolas	
	Maíz	Arroz	Maíz	Tabaco	Algodón	Yerba mate	Soja	Citrus	Hortalizas
1914	57.228	-	57.228	4.000	-	-	-	?	-
1934	40.000	70%	40.000	4.556	17.873	5.000	-	?	-
1947	48.006	70,7%	48.006	11.570	18.400	?	-	?	-
1960	44.911	74%	44.911	19.315	31.889	9.331	-	12.900	-
1969	40.000	71%	40.000	18.261	14.896	10.967	-	14.300	-
1988	12.036	76%	12.036	8.887	13.561	15.733	6.987	17.856	9.680
2002	8.799	78%	8.799	3.597	1.933	14.923	5.801	24.569	9.349



A partir 1920 comenzó una etapa de crecimiento para la actividad agrícola. Se difundieron cultivos como algodón, tabaco, yerba mate y arroz. Asimismo, se afianzaron los cultivos cítricos. Este desarrollo agrícola resultó del crecimiento de la demanda interna en nuestro país en la etapa de sustitución de importaciones. En ese lapso la necesidad de materia prima para la industria nacional y el aumento del consumo de la población favorecieron los cultivos de clima subtropical. El algodón y el tabaco, que requerían un uso intensivo de mano de obra pero escaso capital, fueron desarrollados por productores de escasos recursos en pequeñas explotaciones trabajadas bajo el régimen de arrendamiento o aparcería. Por su parte, el arroz, la yerba mate y los cítricos, demandaban una mayor inversión de capital por lo que la producción estuvo a cargo de productores medianos y grandes.

Esta primera fase del crecimiento agrícola se extendió aproximadamente hasta fines de la década del '50. En ese lapso el área sembrada pasó de 80.000 hectáreas (1914) a más de 200.000 hectáreas, un aumento considerable pero inferior al de

las vecinas provincias Chaco y Misiones, donde todavía existían muchas tierras baldías.

A partir de 1960 y hasta la actualidad se ha desarrollado otra etapa de la agricultura correntina. En ella la superficie sembrada se ha mantenido sin mayores cambios, en contraste, los rendimientos por hectárea han aumentado considerablemente. Ésto es el resultado de un mejoramiento de las técnicas de producción y una fuerte inversión en maquinarias y fertilizantes. Por eso prosperaron aquellos cultivos desarrollados por los productores más capitalizados como arroz, cítricos, yerba mate y, más recientemente, soja. También durante este período, se han desarrollado los cultivos hortícolas y la floricultura, actividades que se efectúan en parcelas pequeñas pero requieren un cuidado intensivo e inversiones. No obstante, han declinado considerablemente los productos a cargo de los productores de menores recursos como algodón, tabaco y maíz.

Algodón

Este cultivo experimentó un crecimiento vertiginoso entre 1920 y 1940 gracias al desarrollo de la industria textil, aún cuando la provincia de Corrientes era una zona de producción marginal. La superficie máxima sembrada se alcanzó en los años 1957-58 con un total de 56.000 hectáreas. Los cultivos se ubicaron principalmente en el noroeste de la provincia, en los departamentos Capital, San Cosme, Empedrado, San Luis del Palmar, Mburucuyá y Saladas.



Imag. 5: Cultivo de algodón.
En Corrientes el cultivo del algodón, así como de tabaco y maíz, declinó considerablemente desde la década del '60.



A partir de la década del '60 el área destinada al producto tendió a disminuir debido a la crisis general de la industria textil. La superficie cultivada se mantuvo en alrededor de 15.000 hectáreas. Junto con esta reducción el cultivo se desplazó a las cercanías de la ciudad capital para reducir los costos de transporte hacia las desmotadoras y los establecimientos industriales.

En la década de 1990 se produjo un breve auge, el sector cultivado se ubicó en la zona sudoccidental de la provincia, principalmente en el área de colonias en torno a Goya. A fines de este decenio ocurrió una nueva caída y hacia el 2002 el área cultivada apenas llegaba a las 2.000 hectáreas. Es importante señalar que, si bien el cultivo del algodón está poco extendido en Corrientes, la provincia es la mayor productora de textil en la región Nordeste, en el 2002 funcionaban siete establecimientos que elaboraban la materia prima de otras provincias, especialmente del Chaco.

Tabaco

El cultivo comenzó a prosperar a partir de la década de 1920 aproximadamente, favorecido por el aumento del consumo dentro del país. Corrientes se especializó en la producción de la variedad de tabaco negro. El área sembrada se concentró en los departamentos de Goya, Lavalle, San Roque, aunque también se extendió a Bella Vista, Concepción, Esquina, Mburucuyá y Saladas. Esta localización se debió a la existencia de colonias agrícolas, vías de comunicación al puerto y la creación de una Estación Experimental de Tabaco (1937) en Goya.

Tras una etapa de fuerte crecimiento, a partir de la década de 1960 comienza la decadencia de este cultivo debido a la disminución del consumo de la variedad del tabaco negro en favor de tabaco rubio que se cultivaba en Salta y Tucumán. Parte de la producción correntina se exporta al exterior, particularmente a Francia. Debido a la situación vulnerable de los productores, desde 1972 funciona el denominado Fondo Especial del Tabaco (1972). Este Fondo, creado por la ley Nacional

Nº 19.800, reúne recursos para compensar a los agricultores por los bajos precios.

Arroz

Constituye uno de los productos de mayor desarrollo en la actualidad y ha desplazado al maíz como principal cultivo cerealero. La provincia cuenta con campos bajos y lechos de inundación que favorecen su desenvolvimiento.

La expansión del arroz comenzó entre 1930 y 1940 cuando la política proteccionista permitió que la producción interna abasteciera la demanda nacional. El progreso inicial tuvo lugar en los malezales del este de la provincia por las condiciones del terreno y los mayores contactos con Brasil, de allí vinieron plantadores y entendidos.

El cultivo tuvo un crecimiento regular durante las décadas del 60 al 80. La producción se destinaba principalmente al mercado interno y sólo una parte se exportaba a Europa, Chile e Israel. En la década de '90 la siembra de arroz experimentó un fuerte crecimiento. En este lapso el principal incentivo fue la



exportación hacia Brasil gracias a las políticas de integración comercial llevadas adelante por el MERCOSUR. Asimismo, se abrieron nuevos mercados como Paraguay, Perú y Estados Unidos.

La provincia es la segunda productora de arroz del país luego de Entre Ríos. Comparada con esta última, los rendimientos por hectárea son más bajos. En la actualidad las zonas de mayor producción se encuentran en la costa del Uruguay (San Martín, Alvear, Santo Tomé e Ituzaingó) y en el centro-sur de la provincia

(Mercedes, Curuzú Cuatiá y Paso de los Libres). Otras áreas productoras se ubican en el norte (Itatí, Berón de Astrada, General Paz) y oeste (Goya, Lavalle).

El arroz es un cultivo que requiere una fuerte inversión para la preparación de los campos, instalación de equipos de bombeo, la utilización de máquinas cosechadoras y de secado, además de la contratación de personal especializado. La mayor producción está a cargo de productores medianos y grandes. En la zona sur esta actividad se combina con la cría de ganado.

Citrus

En el rubro de los cítricos, a principios del siglo XX Corrientes producía principalmente naranjas, la zona de cultivo se concentraba en Bella Vista. En la actualidad además de la producción de naranjas ha crecido considerablemente la superficie implantada de mandarinas, pomelos y limones. Asimismo, se desarrolló una nueva área de cultivo en el sudeste de la provincia, en el departamento de Monte Caseros, como extensión del área citrícola de la vecina provincia de Entre Ríos. Corrientes es la segunda productora de naranjas del país, luego de Entre Ríos, aunque en algunos años logró superar a dicha provincia.

La parte más importante de la producción (más de la mitad) se destina al abastecimiento de frutas frescas para el mercado interno. En este aspecto la provincia se benefició por las obras de infraestructura, como el túnel subfluvial Paraná-Santa Fe (1969) que redujo los fletes y permitió un fácil acceso a los principales centros consumidores. Otro destino de los frutos es la industrialización en plantas procesadoras instaladas en los



Imag. 6: **Cultivo de arroz.** Corrientes es la segunda productora de arroz del país luego de Entre Ríos.





Imag. 7: Plantaciones de cítricos en Bella Vista.

lugares de producción para la elaboración de jugos concentrados y esencias. Esta actividad ha experimentado un fuerte crecimiento y sus elaboraciones tienen salida a los mercados exteriores. Las mejoras en las técnicas de conservación han ayudado a una mayor exportación de frutas frescas.

Yerba mate

De manera similar a otros cultivos industriales destinados al mercado interno, la yerba mate comenzó a prosperar durante las

décadas de 1920 y 1930. El área productora se concentró en el nordeste de la provincia, en los departamentos de Santo Tomé e Ituzaingó. Corrientes se convirtió en la segunda productora de yerba mate del país, luego de Misiones, con un aporte que se ha mantenido en alrededor del 10% del total. A diferencia de Misiones donde predomina la pequeña explotación yerbatera, en Corrientes se pueden distinguir dos clases de explotaciones. Por un lado, los complejos agroindustriales que combinan la producción de yerba con el cultivo e industrialización de té,

forestación, cabaña, etc. Por el otro, las explotaciones a cargo de productores, en su mayor parte medianos, que se localizan en las colonias Unión y Liebig's. La producción se ha destinado principalmente a satisfacer la demanda dentro del país aunque una parte (cerca del 5%) se destina a la exportación, en especial al Oriente Medio.



Imag. 8: Corrientes es la segunda productora de yerba mate del país, Misiones es la primera.

Forestación

El sector forestal se desarrolló en las últimas décadas del siglo XX. A partir de 1960 y 1970 comenzó a extenderse, de manera acelerada el área implantada con bosques artificiales, en los cuales predominan las especies pino y eucalipto. En esta actividad se invierten fuertes capitales que, en algunos casos, corresponden a empresas extranjeras. La provincia extraía a fines de la década de 1990 alrededor 500.000 toneladas de madera, el 80% de las mismas salía en forma de rollizos a Santa Fe y Buenos Aires. Asimismo, los avances de la forestación han dado lugar a la instalación de aserraderos de alta tecnología.



Imag. 9: Forestación en Gobernador Virasoro.

Ganadería

Pese a los considerables avances de la agricultura, Corrientes no ha perdido su condición de provincia ganadera. Hacia 1914 el área destinada para la cría de ganado superaba las 5.000.000 hectáreas, es decir más del 70% de toda la superficie aprovechada. Casi cien años después, de acuerdo con el censo de 2002, esta proporción se mantiene sin mayores cambios. La actividad pecuaria experimentó un auge extraordinario a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Los ganaderos correntinos se dedicaron principalmente a la cría de vacunos y ovinos. Mientras el vacuno se desarrolló en todo el ámbito provincial, el ovino prosperó en los campos bien drenados del sur de la provincia.

En la primera década del siglo XX desde la provincia se remitía ganado en pie hacia Brasil, Uruguay y Entre Ríos; en tanto lana, cueros y otros derivados se enviaban a los mercados de ultramar. Al mismo tiempo, la ganadería correntina realizó un importante aporte para el desarrollo pastoril en los vecinos territorios de Chaco y Formosa.

Luego de este auge, a partir de la década de 1930 aproximadamente, la actividad experimentó un relativo estancamiento. Desde esa etapa, en consonancia con el nuevo modelo económico, la producción pecuaria se orientó fundamentalmente al mercado interno. La provincia constituía un área ganadera marginal en relación con la Pampa Húmeda pues las condiciones naturales de esta región (clima cálido, abundancia de parásitos y menor riqueza de las pasturas) perjudicaban el crecimiento de la hacienda. Por ese motivo, la provincia se constituyó en una zona de cría, proveedora de terneros para Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires donde se realizaba la invernada (engorde) de los animales para su comercialización final. Los vacunos que se invernaban localmente se destinaban, en particular, para el consumo dentro de la provincia. Esta especialización en la hacienda de cría limitaba los ingresos de los ganaderos locales que no podían participar en la exportación de carne refinada. Por ello se realizaron importantes esfuerzos para mejorar las razas vacunas mediante el mestizaje con especies europeas. De esta manera, en las

zonas del sur y este de la provincia, crecieron planteles de ganado puro y mestizo principalmente de las razas Shorthorn y Hereford.



Imag.10: Ganado Bovino, raza Hereford.

Sin embargo, la experiencia demostró que las razas europeas no se adaptaban fácilmente al calor y la humedad de la comarca. Por esta razón en la década del 50^o se introdujo masivamente el Cebú y sus derivados, animal más resistente y adaptable al clima subtropical pero de carne dura. A partir de los años '80 se intentó lograr un equilibrio entre la terneza y resistencia con derivados de sangre índica y europea como es el caso del ganado Brangus.

Como puede observarse en el cuadro *Existencias de ganado en la provincia de Corrientes*, la cantidad de vacunos se ha mantenido

sin mayores cambios a lo largo del siglo XX. No obstante, se incrementaron los rendimientos cárnicos para abrir nuevos mercados con mejoramientos en las prácticas de manejo, forraje, sanidad animal y utilización de tecnología genética. Si bien la provincia constituye aún una zona especialmente de cría algunas regiones, en particular al este y sudoeste, se orientan a completar el ciclo con la preparación de novillos terminados.

En lo que respecta a la cría de ovinos desde sus inicios a

finés del siglo XIX se basó en la introducción de ganado refinado. En la actualidad predomina la raza Corriedale y siguen, en importancia, Romney Marsh e Ideal. Esta actividad se orientó a la producción de lana y su evolución siguió sin mayores diferencias las alternativas que se daban en el orden nacional con períodos de crisis y auge temporales. La última década del siglo XX no fue muy favorable y se ha producido una considerable disminución de las existencias ovinas en la provincia.

Existencias de ganado en la provincia de Corrientes

Año	Bovino	Ovino	Equino	Porcino
1914	3.543.395	2.348.584	569.669	72.577
1947	3.405.485	2.758.698	432.569	30.044
1969	3.950.001	3.054.631	256.019	21.735
1988	3.588.546	1.728.395	261.912	22.984
2002	3.613.504	897.497	184.675	26.598

La industria de la provincia

A diferencia de la agricultura y la ganadería, el sector industrial no ha cumplido un papel relevante en la economía de Corrientes. Salvo contadas excepciones, dentro de la producción industrial del país la participación correntina ha sido y continúa siendo prácticamente irrelevante.

A principios del siglo XX, de acuerdo con el censo nacional de 1914, el número de establecimientos de la provincia y la cantidad de personas que trabajaba en ellos representaba aproximadamente el 1% del total del país. Para 1994 esta reducida participación se mantenía sin cambios.

El sector secundario (industrias manufactureras, electricidad, construcción, gas y agua) en la provincia se desarrolló para abastecer la demanda local de bienes cada vez más compleja y diversificada por el progreso de la vida urbana. Predominaron las pequeñas empresas, generalmente de carácter familiar, con limitada inversión y escasa complejidad tecnológica.

Como puede observarse en los cuadros presentados (*Nº de establecimientos manufactureros en la provincia y personal ocupado – Industrias de la provincia clasificadas por rama de actividad*), la cantidad de personas ocupadas por establecimiento fue baja. Sin embargo, algunas actividades

Número de establecimientos manufactureros en la provincia y personal ocupado

Año	Número de establecimientos	Personal ocupado	Personal por empresa
1914	768	4.619	6
1947	1.005	6.769	6,7
1974	1.333	9.267	7
1994	959	8.737	9,1

Industrias de la provincia clasificadas por rama de actividad

Principales rubros	1914		1947		1974		1994	
	1*	2*	1*	2*	1*	2*	1*	2*
Alimentos, bebidas y tabaco	241	1.540	288	1.649	523	4.798	352	3.987
Textiles	96	417	85	331	51	1.527	30	2135
Madera, papel e imprenta	87	439	146	2.210	240	987	149	1.047
Minerales no metálicos	232	1.540	110	937	378	1.116	70	169
Fábrica de metales	37	254	57	91	1	17	112	213
Fábrica de equipos y transportes	-	-	101	1.028	84	406	19	136
Fábrica de maquinarias y equipos	-	-	37	376	29	396	108	220
Otras industrias manufactureras	75	429	63	308	27	20	20	443

1*: Número de establecimientos 2*: personal ocupado



superaron esta situación y trabajaron a una escala mayor para atender al mercado nacional y la exportación. Las industrias más grandes se vincularon con el procesamiento de insumos agrícolas y forestales.

En este aspecto se destacó el sector de la industria de los alimentos. Según el censo de 1914, entre los establecimientos más importantes de este tipo de industria se encontraban un ingenio azucarero en San Cosme y un saladero en Santo tomé, que gozaron en su momento del apoyo del gobierno, pero no lograron alcanzar el desarrollo esperado. El saladero de Santo Tomé funcionó de manera irregular y cesó para la década de 1930. El ingenio Primer Correntino de San Cosme continuó en actividad hasta 1965 pero con una producción escasa e intermitente.

A partir de 1930, el avance de los cultivos industriales dio lugar al progreso de algunas manufacturas locales. Así comenzó a prosperar la industria de la elaboración de yerba mate. Esta actividad se radicó en la zona nordeste, en el departamento de Santo Tomé. Hacia 1947 existían tres molinos yerbateros, mientras que para 1994 su número llegaba a ocho.

Entre ellos se destacó, por la magnitud de su producción, el complejo agroindustrial *Establecimiento Las Marías*, que comenzó a funcionar en 1936 en la localidad de Gobernador Virasoro. Esta empresa también se dedicó al procesamiento del té y puso en práctica un esquema integrador de producción, secado, molienda y fraccionamiento.

De la misma manera, se incrementaron los molinos arroceros que, como en el caso de la yerba, se instalaron en lugares

cercanos a las zonas cultivadas. En la década del '40 este tipo de industria se concentró en el sector nordeste de la provincia, para 1970 el mayor número de establecimientos se ubicaba en Goya. En la actualidad la principal actividad se desarrolla en los departamentos de Mercedes y Paso de los Libres.

En cuanto a la industria procesadora de cítricos para la elaboración de bebidas y jugos concentrados, su desarrollo data



Imag. 11: Establecimiento Las Marías.

aproximadamente de las décadas de 1960 y 1970. En Bella Vista se ubicaron las plantas elaboradoras de jugos concentrados cuya producción se destinaba en gran parte a la exportación. Otros establecimientos ligados al rubro alimentos y bebidas con cierta importancia fueron las que envasaban gaseosas y cerveza (sobre todo en la ciudad de Corrientes), también los frigoríficos.

Con respecto al cultivo del tabaco, su desarrollo en la zona de Goya durante la década del '40 estuvo estrechamente asociado a la instalación de empresas procesadoras de tabaco y productoras de cigarrillos. En ese departamento se establecieron empresas como Imparciales, Particulares y Masalin Velasco, que se fusionaron en una sola hacia 1980.

La industria textil es otra actividad significativa en Corrientes. Entre 1930 y 1940 existían en la provincia desmotadoras de algodón y pequeños establecimientos de tejido, hilado y confecciones. Un cambio importante se produjo en 1952 con la instalación de una importante hilandería en la ciudad de Corrientes. Este

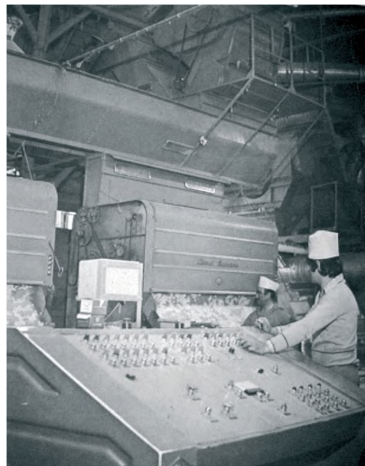
establecimiento desde entonces tuvo un lugar destacado en el panorama industrial correntino por el valor de las inversiones realizadas, el monto de la producción y la cantidad de mano de obra empleada. Posteriormente se instalaron otros establecimientos, hacia 1994 existían siete fábricas textiles en la capital que utilizaban el algodón en bruto de otras provincias, particularmente del Chaco. De esta forma Corrientes se constituyó en la mayor productora textil del Nordeste argentino.

Si bien la industria textil se concentró en la capital de Corrientes, también se establecieron fábricas en el interior. En Bella Vista y San Luis

del Palmar desde la década del '80 funcionaron establecimientos de confección de calzados gracias al apoyo oficial mediante las leyes de Promoción Industrial. No obstante, la actividad de estas fábricas se vio fuertemente afectada por la crisis económica de nuestro país entre 2000 y 2001. Otros centros textiles en la provincia son los departamentos de Goya, Mercedes y Monte Caseros.

Por otra parte, el curtido de cueros ha sido desde tiempos coloniales una industria tradicional de la provincia. De acuerdo con el censo de 1994 las principales curtiembres se ubican en los departamentos de Goya, Mercedes y Curuzú Cuatiá. Los establecimientos más avanzados producen para los mercados extranjeros.

También la provincia se ha caracterizado por la actividad de los aserraderos. Entre las empresas más relevantes que funcionaron en la ciudad capital se encontraban Cichero (entre 1930 y 1940), Facomate (a partir de 1940) y la fábrica de maderas terciadas COM. Estas plantas cesaron posteriormente su actividad, pero el crecimiento de los bosques implantados de pino



Imag. 12: Maquinaria de la hilandería Tipoití.

y eucalipto desde la década de 1970 ha favorecido la instalación de aserraderos modernos de alta tecnología. Actualmente, se encuentran establecimientos en el departamento de Santo Tomé y, en menor escala, en Ituzaingó, Paso de los Libres y Esquina.

Finalmente, se debe señalar el papel que ha desempeñado la industria de la construcción naval en la economía de Corrientes. Esta actividad ha estado vinculada, en años recientes, con una empresa establecida en 1958 en la ciudad de Corrientes. La misma se dedica a la construcción y reparación de buques fluviales y marítimos.

Principales industrias de la provincia. Cantidad de establecimientos

Actividad	1914	1947	1974	1994
Molinos de yerba	1	3	5	8
Molinos Arroceros	-	9	24	[39]
Elaboración de frutas	-	-	9	7
Elaboradoras de tabaco	11	13	5	[6]
Tejidos de algodón	-	-	3	7
Curtiembres	6	3	5	[6]
Aserraderos	5	19	32	[53]

Nota: Las cifras entre corchetes corresponden al censo del año 1984.

La actividad comercial y los servicios

Como se ha señalado anteriormente, una de las características sobresalientes de la evolución de la provincia de Corrientes ha sido el proceso de tercerización de la economía. A lo largo del siglo XX, sobre todo desde la segunda mitad, se produjo un crecimiento de las actividades relacionadas con el comercio, el transporte y los servicios gubernamentales y personales. En la actualidad más del 60% de la población económicamente activa desarrolla tareas en el sector terciario. Este fenómeno no constituye una particularidad de Corrientes sino que se produce a escala nacional y mundial. La tecnificación del sector agropecuario y la industria liberó mucha mano de obra que pudo orientarse a actividades no directamente ligadas a la producción de bienes. En el caso de Corrientes, sin embargo, a diferencia de otras regiones más desarrolladas, el crecimiento del sector terciario ha sido excesivo en relación con su base productiva, por lo que presenta rasgos de baja productividad e ineficiencia.

Sector terciario. Número de personas por rama de actividad

Actividad	1974	1914	1947
Comercio	43.816	8.256	14.464
Transporte y comunicaciones	9.306	3.723	6.607
Gobierno	61.818	3.085	16.107
Servicios personales y otros	47.870	(?)	21.203

Hacia 1914 el grupo más numeroso del sector terciario estaba integrado por trabajadores sin un oficio definido y sirvientes de casas de familia, continuados por quienes se dedicaban al comercio y la actividad hotelera. En un tercer lugar, muy alejados de éstos, se ubicaban los que trabajaban en la comunicación y los transportes. Puede apreciarse también que a principios de siglo el personal del Estado constituía una reducida proporción de la fuerza laboral.

Entre los cambios que se produjeron desde entonces uno de los más significativos fue el fuerte aumento del número de trabajadores bajo la dependencia del gobierno. El crecimiento se produjo particularmente a partir de 1940. Hacia 1991 casi un cuarto de la fuerza laboral de la provincia pertenecía al sector público, lo cual ha significado un

desarrollo extraordinario de las funciones educativas, judiciales, de protección social y seguridad.

En cuanto al sector privado, si comparamos la situación actual con la de principios de siglo XX es evidente el incremento del número de profesionales y la diversificación de los servicios (asesoramiento técnico, finanzas, seguros, etc.). Según el número de personas ocupadas, el crecimiento ha sido mayor en el sector de comercios, restaurantes y hoteles, aumento asociado en parte al desenvolvimiento de la infraestructura turística. Aún cuando el turismo tiene todavía un papel secundario en el conjunto de la economía de Corrientes, algunos eventos de convocatoria nacional e internacional, así como circuitos de carácter selectivo han asegurado su plaza dentro del panorama turístico nacional.



El Estado y las finanzas públicas

Lo señalado anteriormente sobre el sector terciario muestra el peso creciente del Estado en la economía a lo largo del siglo XX. La acción del gobierno no sólo cumplirá un papel fundamental en la provisión de servicios que mejoran la calidad de vida de la población sino que dinamizará la economía a través de diversos mecanismos. Uno de ellos ha sido, como se ha visto, el otorgamiento de empleo a un considerable número de familias. Asimismo, el gasto público - a través de la realización de obras y la demanda de insumos de diversa índole - ha favorecido a empresas del sector privado. También se deben considerar las medidas de promoción y la política de crediticia a favor de las actividades productivas, pues fueron una de las razones de la creación del Banco de la Provincia en el año 1950.

El aumento de las responsabilidades del Estado pone en relieve la cuestión de los recursos necesarios para sostener sus actividades. Con la Constitución nacional de 1853 el Estado Nacional y las provincias

establecieron un pacto fiscal, por el cual los derechos de las aduanas exteriores y otros ingresos (la venta de tierras, Correos) pasaron a integrar el tesoro nacional. Las provincias tuvieron la exclusividad para recaudar algunos impuestos internos (entre los que se destacaba el impuesto inmobiliario).

Con este modelo los ingresos fiscales de la provincia de Corrientes crecieron entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Sin embargo, los recursos obtenidos por los impuestos provinciales eran relativamente modestos y no daban mucho margen para la realización de obras públicas y la ampliación del personal estatal. Existían transferencias del gobierno nacional a la provincia pero constituían sólo una parte limitada de los ingresos totales.

En 1935 la ley de Coparticipación Federal modificó sustancialmente este esquema, el gobierno Nacional se encargaría de la recaudación de algunos impuestos percibidos en las provincias. La medida buscaba evitar la superposición en el cobro de derechos por parte de la

Nación y los diferentes gobiernos provinciales en una etapa en la que crecía la importancia de los impuestos internos. El monto total recaudado se repartía de manera porcentual entre la Nación y las provincias. Esta proporción se fue modificando mediante nuevos acuerdos fiscales.

La coparticipación constituyó un sistema que permitió una distribución de recursos que benefició a las provincias que, por ser más pobres, podían recaudar menos en su jurisdicción. En relación con el número de habitantes y su participación en la riqueza nacional las provincias del interior, como Corrientes, recibieron una proporción mayor de los ingresos coparticipables que las de la Pampa Húmeda. Además el gobierno nacional podía favorecer a las provincias con transferencias especiales, fondos de apoyo a las economías regionales, inversión en obras públicas etc. Finalmente, hay que tener en cuenta que las provincias también están facultadas para establecer sus propios impuestos. Este conjunto de reformas permitieron ampliar los recursos de los gobiernos locales.



La mejora tuvo como contrapartida la fuerte dependencia económica de las provincias con respecto al gobierno Nacional. Así por ejemplo en Corrientes, durante las décadas de 1960 y 1970, aproximadamente el 80% de los ingresos provenía de los aportes nacionales mientras que el resto procedía de los impuestos locales. De esta forma se consolidó un centralismo en todos los órdenes, constituyéndose las provincias en organismos subordinados al gobierno Nacional.

Por otra parte, la ampliación de las funciones y servicios del Estado, creó obligaciones permanentes muy difíciles de sustentar cuando, por diversos motivos, se reducían los recursos. Por lo común los ingresos caían más rápido que los gastos. Vale resaltar que equilibrar el déficit que resulta de la disminución de los ingresos siempre es una tarea compleja porque involucra la adopción de medidas impopulares (despidos, reducción de sueldos, paralización de obras) y la coordinación de los diferentes niveles de gobierno (Nación, Provincia y Municipio).

Una fuente alternativa de recursos ha sido la obtención de préstamos dentro del país y en el exterior. El endeudamiento permite solucionar problemas inmediatos pero la utilización de este recurso, a veces de manera irresponsable, crea compromisos de devolución que los ingresos futuros de la provincia.

Las graves consecuencias de una crisis en las finanzas del Estado pudieron apreciarse en Corrientes durante 1999 y 2000. En ese lapso se combinaron el fuerte endeudamiento y la caída de los ingresos fiscales por la recesión económica que vivía el país. Los problemas en las finanzas públicas provocaron una parálisis en la administración y una crisis política que culminó en la intervención federal de la provincia de Corrientes.

